Año 1 — Madrid 22 de Diciembre de 1904 — Número 2.

Tierra y Libertad.

Número suelto: 5 céntimos. | Redacción y Administración: Alonso Cano, 38, 2.° | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta.

INSISTIENDO

[illegible] convencidos plenamente de que con e[illegible] de todos los que quieran ayudar[illegible] lograrán dar vida á TIERRA Y LIBER[illegible] sobre el asunto [illegible] propósito de que se fijen nuestros [illegible] en las importancias de la obra [illegible] en empezarla á realizar.

[illegible] sidando de ocupaciones que un[illegible] nuestra labor, y aun á trueque [illegible] como cansados ó [illegible] si fin que nos [illegible] que el de con[illegible] de propaganda, un perió[illegible] debe desaparecer.

[illegible] dado los primeros pasos sin tro[illegible] el [illegible] lo han salvado los [illegible] que nos han prestado su [illegible].

[illegible] nos con el afecto que nos han [illegible] á nosotros á identificarse con nuestras sé[illegible] completamente con nuestra [illegible] en la mitad de nues[illegible] trabajo y al resultado de nuestras [illegible] que queremos, en fin, que nuestros [illegible] se acercan al detalle la marcha [illegible] la vida pobladación individual [illegible] en momentos: las peticiones y los nú[illegible] ocupados para defender y propa[illegible] en letras de molde, encauzados [illegible] verdad venciendo los obstáculos [illegible] que se presentan, é intentan[illegible] nuestra parte, el camino que [illegible] hoy insistimos, y [illegible] á insistir mil veces, si preciso [illegible] para pedir ayuda para TIERRA, que [illegible] la petición cuando ésta se diri[illegible] se inspira en bene[illegible] propaganda.

[illegible] compañeros verán en otro lu[illegible] de esta número, que se han enviado en [illegible] de pesetas 206'3[illegible] pesetas que, [illegible] como pago de paquetes [illegible] á 4'25 por suscriptores, has[illegible] total de 422'77. El número importa [illegible] papel y tinta 175 pesetas (7'00 [illegible] cartero que [illegible] sellos, para envolver, goma, cuerda y [illegible] gastos, 5'00; total, 212'50 pe[illegible] los dos últimos números, pues, han [illegible] 423 pesetas.

[illegible] no tenemos dinero para la [illegible] tercer número si los grupos [illegible], considerando necesaria la [illegible], no hacen un esfuerzo y nos [illegible]. El déficit será á la vista, y consis[illegible] en mínimos gastos impresionan[illegible] especificarlos al [illegible] TIERRA en el balance trimestral, [illegible] porque un pe[illegible] la amplia informa[illegible] por la no[illegible] dos, si más compa[illegible].

La [illegible] principalmente en [illegible] en [illegible] La mayoría de los [illegible] mensualmente y al [illegible] los paquetes enviados á América [illegible] que suponen un refuerzo pecuniario im[illegible] hasta algunas semanas en recibir[illegible].

A [illegible] hay que reintegrar en [illegible] que se nos ha enviado, los in[illegible] dificultando la vida del [illegible].

Hasta [illegible] la situación.

[illegible] no debemos ocultarla á nuestros compañeros; pues preferible es tocar de frente la amarga realidad, á comentarla después, ó el silencio alimentara nuestras [illegible].

[illegible] dicho que la mayor dificultad [illegible] en vencer esta indolencia en sus [illegible], pero no es esto todo. Indudablemente la vida de TIERRA se arraigará in[illegible] los primeros entorpecimientos, mientras TIERRA no tire más que 7'00 [illegible], no llegará á cubrir gastos. Y he [illegible] que se presenta un problema de fácil [illegible] si los grupos y compañeros con[illegible] con alguna cantidad, semanal ó [illegible], por ínfima que fuera, á su sostenimiento.

Directamente de esta índole nos han [illegible] un compañero de Madrid, dos de Sa[illegible], el grupo Vida, de Bilbao; un grupo de [illegible]; compañeros de Puerto Real, de Coruña y de otros puntos que no recordamos en estos momentos.

Nosotros dejamos á la libre considera[illegible] de los que se interesen por TIERRA Y LIBERTAD este procedimiento, que es el [illegible] que conseguirá quitar de nuestra [illegible] algún tercero y muchos dis[illegible].

[illegible] la sinceridad que se pide ejecutorias [illegible] reconocemos, os hemos hablado, amigos españoles.

[illegible] nuestra actitud bien definida, nuestra [illegible] más bien detallada, la hemos depositado [illegible] Vuestro como corresponde á buenos compañeros. La muerte de TIERRA Y LIBERTAD significaría el triunfo de nuestros traidores y cobardes enemigos.

Hagamos todos lo que nos sea posible.

EL GRUPO 4 DE MAYO.

La guerra.

El hombre es el producto de la naturaleza, su origen no es divino. Analizado químicamente, es una resultante de la materia. Del proceso en proceso, de evolución en evolución y de transformación en transformación, ha llegado á tener la forma que actualmente posee.

Efecto de la naturaleza, producto del gran todo, agregado de la materia, nace y evoluciona bajo la influencia de leyes que sólo los espiritualistas, esos ignorantes, desconocen. La ciencia imparcial, sujeta á controversia, pero en perpetua observación, prueba la identidad del hombre y de la naturaleza. ¿Por qué negar la evidencia, si no es por un interés mal entendido, por amor propio ó inconsciencia?

Antes de descender del mono, como creía Darwin, el hombre estaba en germen en el universo, en las profundidades desconocidas donde se elabora la vida.

El hombre es un efecto de la vida. La vida le es sagrada. Débiles concebir bella, grande, con todas las exigencias normales.

Desdeñar la vida, prescindir de los elementos que la constituyen, desnudar su vestido ó entregarlo á otro más inteligente ó bárbaro, jugar el papel de víctima ó de verdugo, según la incertidumbre moral ó el desequilibrio momentáneo ó persistente de cualquiera que acepta ser juguete, sería engañarse de un modo terrible, porque el hombre se destruiría á sí mismo.

La naturaleza no es una persona, ni un ser responsable. Atribuirla una conciencia, una voluntad, suponer que ha entregado al hombre á una lucha en desacuerdo formal con los elementos que le constituyen, las substancias diversas que le animan y le mueven, llevándolo en este ó el otro sentido, haciéndole obrar variadamente, sería un absurdo.

Los pretendidos filósofos, los pensadores extraños ó extraviados por una tonta avaricia que escriben: «el hombre ha nacido para combatir al hombre». Esos señores se menosprecian á sí mismos, no tienen un exacto sentido de la vida, de la realidad, del *substratum* humano ó de las cosas de una claridad tal, que ningún ser cerebralmente intacto sueña en contestar.

¿La naturaleza de la que el hombre forma parte integrante, de la que es un efecto, de la que ha salido tras una serie de años ó de siglos, la naturaleza exige que salga de su crisol haciendo la guerra? ¡La guerra, esa ignominia, esa catástrofe?

Contra esos imbéciles y esos explotadores, creo que la naturaleza implica la armonía individual y colectiva, el acuerdo de sus elementos particulares y de los elementos humanos.

No; la naturaleza no quiere la guera, aspira al equilibrio. ¿Habremos de batirnos en su seno antes de la terminación prevista, es decir, de la muerte? Amemos la vida con todas nuestras fuerzas: *el todo natural no se opone al todo social*.

Los clans, las tribus, los grupos, las naciones, representan los múltiples estados de la humanidad.

Habiendo alcanzado el hombre un grado superior, no puede retrogradar. Desde las cimas intelectuales donde contempla el camino ya corrido, sobre el que hay tanto sufrimiento, se le ofrece otro camino. No es ese camino el camino devastado de la guerra, de sangrientos arroyos, es la vía luminosa de la paz.

Jóvenes, rebaños de la guerra, víctimas humanas de los monstruos de cuartel, escoged: *La paz ó la guerra; la vida ó la fosa; el amor ó el odio; la razón ó la locura; la humanidad libre ó la esclavitud*.

ANTONIO ANTIGNAC.

LA CONSPIRACION BURGUESA

Cuando la burguesía, diez años después de la caída de la *Commune*, vió reunidas la mayoría del movimiento socialista internacional y comprendió el peligro de la revolución social que la amenazaba, su primer pensamiento fué provocar insurrecciones obreras para ahogarlas en sangre. De ello hablábase abiertamente. El mismo miedo de no poder dominar el movimiento impedía la acción decisiva.

Pero, poquito á poco, gracias á ciertas circunstancias, se halló otra política, más profundamente maquiavélica y más eficaz, consistente en desenterrar las conjuras de la democracia, que hacía veinticinco años todos creíamos sepultadas en las cuevas de los viejas ideas, y alzarse en torno de los fantoches, religión y autoridad, que creíamos ya enterradas.

No fué ni un Congreso, ni un salvador de la burguesía, quien inventó esta política. Ni siquiera su programa se formuló jamás, pero observad la entera Europa y veréis que fué aplicado con una unanimidad sorprendente.

En sus *causeries* de sobremesa, entre las palabras cambiadas dentro de vagones de primera clase á propósito de los sucesos diarios, el *espíritu del programa* quedó resuelto, aprobado, y el programa fué puesto en ejecución. Todo lo más fueron Roma y sus jesuitas, las iglesias protestante y rusa, así como las damas inglesas de la Liga de la Hierba, quienes sirvieron de intermediarios. Desde las primeras palabras los burgueses se comprendieron y cobraron en consecuencia.

El librepensamiento, la crítica científica y materialista, la instrucción laica, las libertades políticas, las instituciones republicanas y hasta municipales, el derecho á la vida de las pequeñas naciones, la autonomía local, el principio federalista, todo esto parecía adquirido cierto, inatacable, después del año 1848.

Y, sin embargo, todo se planeó de nuevo, punto por punto, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en la península, en los Estados Unidos, en todos partes.

Por otro lado, todo lo que se creyó que estaba bien muerto y enterrado —la religión, la superstición, el espiritismo y la magia, el realismo, el imperialismo, hasta el mismo poder absoluto, la dictadura y el pebrismo, la Santa Inquisición— todos esos fantasmas cuyas tumbas habían caído á pedazos y que parecía imposible pudieran volver á salir á la calle sin cubrirse de ridículo, todos se pasean hoy con la cabeza alta, todos gritan y se colocan en primera fila preparando el momento de amedrallar á los trabajadores si osan rebelarse.

Y el partido revolucionario que hubiera debido trabajar para constituir un inmenso movimiento obrero pronto á marchar al asalto del reino burgués, se ve conjuntamente obligado á acudir en defensa de lo que creíamos estaba ya para siempre conquistado para la humanidad, y armarse de revólvers ó garrotes para disputar la calle un día á la gazmoñería, al siguiente á los jesuitas, luego á los antisemitas, á los boulangeristas, á los militaristas, á los realistas, á los esbirros, y más tarde para arrebatar de manos de la Inquisición á los proletarios que bayeron en sus garras.

Observad, si no, qué conciliones apasionaron á Europa treinta años hace. ¿Fué acaso la Internacional obrera? ¿Un levantamiento como la Comuna de París ó el de Cartagena? ¿Una guerra social emprendida? ¡Nada de eso! Nada de eso. Lo más precioso acaeció á la más urgente. En Francia impedir á un Boulanger que se convirtiera en César. En Inglaterra, impedir la dimisión del Consejo municipal de Londres y de Chamberlain; algunas violencias socialistas. En otra parte arrancar después á las torturas de los jesuitas protestantes contra la destrucción de la independencia de los boers ó los finlandeses; defender el espíritu democrático de las calles de París contra la invasión de los señoritos; impedir la vuelta de la esclavitud, el derecho absoluto y de los gazmoños triunfantes; defender el derecho de pensar, de hablar y de escribir; alejar en fin la probabilidad de que la escuela laica pueda caer en manos de los jesuitas; luchar contra el obscurantismo que se implanta en las universidades, en la prensa y en las reuniones; defender el derecho de congregarse, bien constituirse, como en Londres, en comités armados de garrotes para poder tener derecho de decir algunas palabras en los mitins contra los ladrones cuño Rhodes y Chamberlain.

Y esto en todas partes, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en España, en Italia.

Resumiendo todas las cuestiones referentes á las conquistas de la democracia, agrupadas al rededor de todos los viejos fantoches, he aquí la gran conspiración burguesa, tanto más peligrosa cuanto más tácita es, que en centro esta en todas partes, que no tiene jefe ni comité, que cada burgués pertenece á ella sin pedirle su filiación.

A esta inmensa conspiración burguesa ¿qué podemos oponer?

¡Luchar sobre el terreno á que precisamente se quiere conducirnos! Se ha hecho ya, sin otro resultado que ver la conspiración cómo se va ensanchando, audazmente, y atacá á los fuertes que nos parecían menos atacables.

A esta sorda declaración de guerra no podemos responder sino con un solo medio: ¡Atacar nosotros también! Atacar en todas partes, en todos los sitios, por medio de la huelga, por medio de la rebelión obrera, levantando francamente la bandera de la revolución social. Aumento de salarios... y abajo el patrono! Pan para poder vivir hoy, pero también para poder derribar mañana la fortaleza burguesa.

Basta ya de esperarlo todos sombrero en mano á la puerta de la Cámara. Es tiempo de que el obrero levante la cabeza antes de que el Directorio, de que ya se nos habla, le despoje de las últimas libertades que conquistó con su sangre.

El capitalismo nos ahoga. A él es necesario hablar directa y abiertamente.

PEDRO KROPOTKINE.

¡Venga represión!

Reprimir el anarquismo. He ahí las aspiraciones de los *burgueses* embobados, *puros como las ampolas*, que se dicen á la diestra del turrón oficial y de las tapas *irresponsables*...

Cuando el país protestaba en masa de la inaptitud de sus gobernantes, que, dicho sea de paso, se nos impusieron general en todos ellos, cuando los españoles reconocían en sí el odio inmenso que les inspiraba el más soberbio de los despotas, el más cruel de los tiranos, el hombre de las frases de relumbrón; el *silencio* cayó de un porrazo por su orgullo y por su soberbia, siguió la dinamita en Barcelona, explotando en el misterio y dando sangre, pues, que los *patanes* necesitan del hachazo, para que se les pare el pulso, y cuando los españoles reconocían en sí el odio,

[illegible] Puerta, en [illegible] la Costanilla de [illegible] se [illegible] en el porche de la [illegible] iglesia, [illegible] como trémula la [illegible] de [illegible] la tierra la mano [illegible] la entrada del templo, penetró en [illegible] semiobscura y [illegible] arroyo, temiendo, como reo, [illegible] informe de pinturas [illegible] sobre [illegible] rotulos [illegible] y [illegible] confesonario...

II

[illegible] en [illegible] de una concha de miserable [illegible], muy [illegible] á la Cuesta de los [illegible], pero un elegante carruaje, al frío [illegible] partidas é intensas, las aristaladas portezuelas parecían [illegible] en un [illegible] lacayo, de ostentosa [illegible], [illegible] y [illegible], [illegible] de [illegible] y [illegible] parte [illegible] y [illegible] para abrir la portezuela.

Los damas, olorosamente aristocráticas, bajaron del coche, haciendo prodigios de [illegible] equilibrios para ascender por la [illegible] y tortuosa escalera, penetraron, con los pañuelos perfumados cubriendo las narices, en una [illegible] y desmantelada vivienda.

Dos [illegible] contrahechas por ancianidad, arrastradas por [illegible] y torpe mano, para que conservasen algo de su primitivo equilibrio, un largo relleno de hojarasca sobre un trono de vieja y despintada alfombra, con una porción de harapos atados en un lienzo á guisa de almohada, yacían sobre el suelo despiadado, mugriento y de [illegible] vacilantes, conteniendo á una mujer joven, enferma y acurrucada bajo un [illegible] de manta desflachada y harapienta.

Cerca de ella, un bulto gris con forma humana; un hombre, rendido de cansancio, dormitaba, replegado en sí mismo, sobre el suelo.

La enferma, cuyo cutis densamente pálido y encerrado en un cerco de cabellos negros y rizosos que asomaban despeinados, vergonzantes, bajo los pliegues capriciosos de un pañuelo blanco, gemía con [illegible] dolorosa retratada en sus hermosos ojos, de cuyos párpados, enrojecidos por el insomnio y el llanto, se desprendían [illegible] y abundosas lágrimas.

III

—[illegible] dore usted, hija mía; su desgracia aún tiene remedio. El señor cura de San Andrés, *que por cierto es un santo*, nos hizo venir con la intención de socorrerla y mandarla una hermana de caridad que la cuidase; sin duda ignoraba lo que usted nos ha dicho; pero no importa: aunque por hoy no podemos hacer nada, le voy á dejar mi tarjeta; con ella pueden ustedes recurrir á la Juntita, allí nos atenderán y os enterarán cuanto antes; porque, créame, hija mía, á escotas, sin ningún las presidenta y secretaria de La Conferencia Parroquial, nos está terminantemente prohibido socorrer á los pobres que estén amancebados; además, *aquí no pecado de los mas grave*, y esos *remordimientos* nos *remorderían eternamente si POR NOSOTRAS DEJAMOS DE CUMPLIR SUS FUNCIONES SOCORRIDAS PRECISADAS CARNALES.*

Conservad mi tarjeta, y cuando os casen, y [illegible], que yo haré cuanto pueda, tanto que nosotros como por el desgraciado ser que vuelve traer á la vida: *sin ese requisito es imposible...*

Vaya, no llore al se afija... adiós, hija mía...

[illegible]

(De un periódico de la madrugada.)

«Prótimamente á las dos de la madrugada de hoy, un coro de los que pululan por Madrid á merced y pesadez de nuestra [illegible] policía, atracó á un señor amigo nuestro, muy conocido en la calle y aristocrática sociedad madrileña, robándole la cartera con algunos documentos y 1.200 pesetas en billetes.

Para realizar su fechoría, amenazaronle [illegible] apoyó el ladrón un afilado puñal sobre el pecho de su víctima.

El ladrón no huyó sólo habido.

El robo se cometió en la Cuesta de Arenaros por donde nuestro amigo se retira á su hotel de la calle de Segneta, después de pasar las horas primeras de la noche en un piso de la calle de Fuerza, *donde le reciben con cariñosidad y particular afecto...*»

V

Dos amigos inseparables, Angel y Rafael, secretarios de oficio y compañeros de la infancia, se conocían una mañana de los más tempranos que pudieran elegir en Octubre, se trasladaban á una joven muy pálida, bastante enferma, y con un niño rebelde, quedo, [illegible] una miserable [illegible], muy cercana á la *Cuesta de los Ciegos*, á [illegible] sumamente confortables de la calle del Alejandro.

[illegible]

VI

(De un diario de la noche.)

«El cirujano Abril de la [illegible] ha sido [illegible] hoy en este Audiencia [illegible] cuatro años de presidio por el delito de robo á mano armada, con premeditación y nocturnidad.

El motivo de tanto [illegible] es conocido, por el delito, [illegible] simpatías con que contaba el tribunal al relatar los [illegible] que la indujeron al crimen, el cual ha servido de escarmiento.

«Trabajábamos mi mujer y yo—decía el acusado—como [illegible] en la calle de la Paz.

«[illegible] mi padre y la [illegible] [illegible] solo [illegible] [illegible] [illegible]

vinda que para llevar pan á sus hijos se ve obligada á revolver montones de basura donde recoge trozos pequeños de carbón entre el detritus de los fogones de unas máquinas y los vende por unas cuantas perras chicas á un trapero que también es propietario y por el cuarto ó chozajo donde la deja habitar con sus pequeñuelos en mísero jergón después de una exigua cena compuesta de desperdicios y sin otro abrigo que trapajos asquerosos, le cobra un real diario de casa.

¿Cuánto odio se debiera despertar en estos seres contra los que al calor de fincas urbanas se rodean de un lujo asiático, y el confort y la molicie queda vinculado en sus familias como el baldón y el oprobio disfrazado con el ropaje de la augusta moda y la vandálica hipocresía de estos Nerones afincados cuyos capitales en su origen y desarrollo son la historia de grandes crímenes sancionados por las costumbres y la moral de una caterva jesuítica que predica la calma, la paciencia, la resignación y la honradez á aquellos que no les cumple otro nombre que el de humildes, siervos ó denigrantes esclavos!

¡Para limar vuestras cadenas, para destruir errores, para aniquilar tanta ignominia, acabar con tanto vago, extirpar tanta infamia, basta un poco de energía, numerosos y valientes proletarios!

¡Sociedades de inquilinato; agrupaciones y hombres libres! ¡Luchemos! ¡Reuniones y mitins hasta ponernos de acuerdo! ¡Laborad trabajadores!

Urge, urge, de una vez la huelga de inquilinato!

A. SAAVEDRA

Desde Valencia.

La fiesta del dogma.

El domingo 11 del actual tuvo lugar en esta población una procesión conmemorativa de un aniversario que resultó sangriento.

Vamos á poner de relieve los instintos sanguinarios de los discípulos de ese Jesús, todo bondad, que el domingo pusieron de manifiesto lo bobalicón que éste resultaba cuando presentaba el carrillo para que, al igual que el otro, fuese abofeteado. *Todo aquello* ha sido desechado por los modernos cristianos, pues á solemnizar la virginidad de María acudieron con revólvers y cuchillos á la procesión, como así se les invitó, para demostrar á los *sectarios* que el reinado de Cristo *volverá á renacer en la tierra*, si no por la persuasión, por la fuerza, pues á ello dispuestos acudieron á demostrarlo presurosos el día citado, sin importarles un comino el morir matando por aquel hombre que anatematizaba á los orgullosos y á los fuertes. Así lo demostraron los émulos del cura de Santa Cruz que, al grito de ¡viva la inmaculada!, ¡viva Nozaleda! y ¡viva el papa muy!, disparaban con rabia sus revolvers sobre la indefensa multitud que presenciaba la manifestación carca-católica.

Pero el Dios, el buen Dios, les hizo cuanta justicia pudo, acordóse sin duda que tenía una deuda pendiente con estos asesinos: la muerte de su hijo Jesús. Y *su infinita bondad* se trocó en odio inmenso contra los mercaderes de la religión. La peor parte de la jornada fué para ellos. Dos fervientes católicos cayeron al suelo mortalmente heridos por bala de revólver mauser.

Estos buenos cristianos, que fallecieron al siguiente día, llamábanse D. Salvador Perles y D. Juan Perpiñá, de sesenta y seis y veintiún años respectivamente.

El primero era escribano de los juzgados de instrucción de esta capital, y el segundo, abogado y secretario particular del presidente de la Diputación provincial. Ambos pertenecían á la Vela nocturna y á la Liga católica.

Además fueron heridos gravemente José Pardo Jimeno, Juan Barber, José Delhome, Miguel Nacher, Vicente Valls, Francisco Tomás, Ramón Aliaga y muchos de ellos que, al sentirse heridos, desaparecieron del campo de Agramante en que infinidad de veces quedó convertida la procesión. *El Pueblo*, al hablar de los heridos, dice que no pecó de exagerado si dijese pasan de 100 los heridos, más ó menos graves, que hubieron el domingo inmaculado. Yo no afirmaré esa cifra, pero sí puedo decir que, por lo que presencié, no me extraña fueran muchísimos. Aquello fué una verdadera batalla. La guardia civil hizo fuego, y resultó un herido que se sepa.

Se rompieron estandartes y banderas, los cirios y escapularios rodaban por el suelo que era un gusto, se desorganizaron cofradías, y hubo *lata*, que sin cuidarse de apagar el cirio, lo metía bajo el abrigo y huía como un *demonio*, sin acordarse de aquel refrán que dice, «lejos de la virgen y no corrasa». A un maestro le fué arrebatado de un tirón el baberito, que sin duda se olvidó quitárselo al concluir de comer, si para las víctimas—aunque ellos jamás lo demuestran tener para cuando menos los del pueblo—no tuviéramos un recuerdo de pena por su desdichado fin, recriminaríamos, quizá, para hablar mofa para ello.

Los gritos de los niños eran sofocados por los vítores á la libertad y al progreso que daban los elementos librepensadores, á los que se oponían sendos garrotazos y se cruzaban tiros. Las balas se incrustaban en las paredes y puertas de las casas. Desde la torre de la iglesia de San Martín los émulos de Arbues lanzaban fuego sobre la multitud. Dos de tres cartuchos fueron detenidos con las armas humeantes todavía; un jefe de la guardia civil arrebató de las manos de un cura un revólver, ya descargado. Aquello fué el acabóse. Hubo momentos en que se temía por la vida y por la libertad de los amantes de la sangre. Y el ruido de las balas al chocar en algún miembro. En resumen: que por fin se volvieron las cosas, y no han pagado los vidrios rotos los que, por lo de siempre, Por esta vez, les tocó á otros. *Cayeron* el Dios, que *fué* un día *justo*, Ramón Fernández García, José Aznar, Manuel Albero, José Mestre, Vicente Llido, Manuel Martí, Nicolás Zaguindaque, Pedro Tirado, José María Zamorano, Juan Llacer y Ramón Pastrano, entre los últimos carlistas; los demás eran republicanos.

Hubieron cuatro muchachos los *lujos* y las *ganas* al ver correr la sangre por las calles de Valencia, y pensaron cometer cuatro crímenes y el número de delitos...

J. J. MIRAVET SÁNCHEZ

Sobre el amor libre.

[illegible]

Cuando dichas personas lanzan este fatalismo, sólo ven en su imaginación, para carne de placer, á las mujeres de clase ínfima, á las proletarias, á las hijas del hambre; las otras, las de las clases altas, esas no son para recreo de todos, sólo sirven para un hombre á quien se entregan mediante un contrato, y son las encargadas de ser buenas esposas, las que han de dar los hijos, etc., porque su educación, el medio en que vivan les impide ser... lo otro.

Y esto es cierto en parte ahora en la actual sociedad; pero como nosotros, los anarquistas, pensamos destruir ese medio, de ahí que no habrá altas y bajas (en jerarquía social) y que todas serán lo que ellas y nada más que ellas quieran; y se unirán al hombre que amen y las ame, y desecharán al hombre que no les agrade, aunque éste se muera de amor por ellas.

Al hablar del amor libre, dicen tales individuos que si á las mujeres se les concediese esa libertad, todas, salvo raras excepciones (ya sabemos cuáles son), se entregarían locamente á las caricias de los hombres... guapos.

España es la tierra de los Tenorios, y cuando algún feliz habitante de este país oye hablar *de eso* del amor libre, ya se cree en plena casa de lenocinio y que todas las mujeres son para él... y gratis.

¡Siempre la aberración y la memérdominando el cerebro de los alegres espagñoles!

Quisiéramos ver á estos gentiles mancebos en medio de unas jóvenes libres como ellos, de unas jóvenes que tuviesen asegurada la subsistencia, de unas jóvenes que trabajasen cerca de ellos, que conociesen los defectos de esos pollos y oyeran las mil groserías que de sus labios brotan... y ya se contarían las conquistas de que los tales se vanaglorian.

Si las mujeres pudieran relacionarse con nosotros como lo hacemos con nuestros amigos, si pudieran estudiarnos á fondo, ¡adiós guapezas! aquella jactancia cesaría como por encanto, y tendríamos que contentarnos con mirar y acaso, acaso, con chicolear nada más, á las que nos gustasen si nosotros no les cafamos en gracia á ellas.

Porque en la sociedad del porvenir las mujeres no serán *cosas* de la pertenencia del padre, del marido, del hermano, del... *sursum corda*, sino *personas* como los hombres y como tales, dueñas de sus acciones.

En esta admirable sociedad, la mujer, borracha, murmuradora, sucia y... *es hombrada*, si está casada y no ayunta con otro hombre que no sea su esposo; pero deja de serlo aunque su corazón sea hermoso, sus sentimientos delicados y su sensibilidad exquisita, si toca con otro hombre que no sea su marido, de donde se deduce que en esta *escrupulosa* sociedad la mujer tiene el honor entre las piernas.

Y esto no es posible que subsista. Nosotros queremos colocar el honor de las mujeres en la misma víscera que nosotros los hombres lo tenemos; por eso proclamamos el amor libre, para que no haya más porquerías en la superficie terrestre, porque la mujer con sentimientos nobles, con el honor *colocado donde debe ser*, será casta, á pesar de lo que dicen los eternos detractores del bello sexo.

P. GOMEZ

El proceso de Cluses.

En TIERRA Y LIBERTAD, y en su día, reseñamos los sangrientos sucesos de Cluses, donde los hijos del fabricante Crettiez, sin ser provocados, asesinaron en 18 de Julio último á tres obreros en huelga é hirieron á muchos más. Luego los huelguistas, enfurecidos, trataron de incendiar la casa de los criminales.

Ante el tribunal de Annecy en nomenzado á verse la causa á que ha dado lugar la odiosa agresión. Diez son los acusados que han de comparecer ante el juez. Los cuatro hermanos Crettiez—Miguel, Juan, Marcelo y Enrique—se hallan acusados del alevoso asesinato. Con ellos se juzgará á los obreros Somerat, Caux, Chavret, Carquillat, Lacroix y Mollex, á quienes se inculpa de «saqueo y destrozos de víveres, mercancías, efectos y propiedades mobiliarias». Cítanse más de 300 testigos, de ambas partes.

El tribunal de Chambery dispuso la unión de las diligencias instruídas contra los patronos fusiladores, de una parte, y contra los trabajadores acusados de saqueo, á pesar de que no existe, según el propio Código, ni asimilación ni conexión entre la matanza de 18 de Julio y la manifestación que la misma provocó. Hay cierto cinismo en hacer sentar en los mismos bancos á los asesinos y á quienes podían ser sus víctimas.

Los abogados defensores de los Crettiez redactaron una Memoria para justificar el asesinato, diciendo que los Crettiez habían sido provocados por los huelguistas, y que aquéllos tiraron en defensa propia. Este embuste ha quedado desvirtuado por gente oficial, y sobre todo, por la opinión pública. Los obreros sólo hicieron ademán de coger piedras, ó lo que ellos contestaron no con una salva, sino con reiterados disparos de fusil, durante diez minutos. Nada, pues, se arrojó sus móviles, que sólo son propios de bestias feras. En cambio, es natural la manifestación subsiguiente de los obreros indignados: la violencia exige la violencia.

Los Crettiez, al presentarse en la primera audiencia, se hallaban muy abatidos; uno de ellos llegaba á el paíñuelo. La solidaridad de los obreros, por oportuna, era tranquila y digna. Los Crettiez, en la instrucción han negado los hechos más evidentes, y á duras penas han confesado su divorcio. Estos, hasta para ellos valientes, han dejado entrever que no pedirán ver un tirano. Miguel Crettiez, dijo en su declaración, que los huelguistas habían tirado primero. Su hermano el presidente, declaró que, á pesar de los huelguistas, habían tirado los obreros. Estos han declarado, por su parte, que los Crettiez, al hablarles, les dirigían palabras de mofa y burla, y que, al ver caer la sangre por las calles de Cluses, y pensar otra vez en los cuatro obreros, se sintieron de delitos...

Cuando se vea el proceso, se sabrá si los Crettiez, al hablar de «amor libre» [illegible] á las mujeres en dos [illegible] á sus prostitutas [illegible] mujeres honradas.

Cuando dichas personas lanzan este fatalismo, sólo ven en su imaginación, para carne de placer, á las mujeres de clase ínfima, á las proletarias, á las hijas del hambre; las otras, las de las clases altas, esas no son para recreo de todos, sólo sirven para un hombre á quien se entregan mediante un contrato, y son las encargadas de ser buenas esposas, las que han de dar los hijos, etc., porque su educación, el medio en que vivan les impide ser... lo otro.

Y esto es cierto en parte ahora en la actual sociedad; pero como nosotros, los anarquistas, pensamos destruir ese medio, de ahí que no habrá altas y bajas (en jerarquía social) y que todas serán lo que ellas y nada más que ellas quieran; y se unirán al hombre que amen y las ame, y desecharán al hombre que no les agrade, aunque éste se muera de amor por ellas.

Al hablar del amor libre, dicen tales individuos que si á las mujeres se les concediese esa libertad, todas, salvo raras excepciones (ya sabemos cuáles son), se entregarían locamente á las caricias de los hombres... guapos.

España es la tierra de los Tenorios, y cuando algún feliz habitante de este país oye hablar *de eso* del amor libre, ya se cree en plena casa de lenocinio y que todas las mujeres son para él... y gratis.

¡Siempre la aberración y la memérdominando el cerebro de los alegres espagñoles!

Quisiéramos ver á estos gentiles mancebos en medio de unas jóvenes libres como ellos, de unas jóvenes que tuviesen asegurada la subsistencia, de unas jóvenes que trabajasen cerca de ellos, que conociesen los defectos de esos pollos y oyeran las mil groserías que de sus labios brotan... y ya se contarían las conquistas de que los tales se vanaglorian.

Si las mujeres pudieran relacionarse con nosotros como lo hacemos con nuestros amigos, si pudieran estudiarnos á fondo, ¡adiós guapezas! aquella jactancia cesaría como por encanto, y tendríamos que contentarnos con mirar y acaso, acaso, con chicolear nada más, á las que nos gustasen si nosotros no les cafamos en gracia á ellas.

Porque en la sociedad del porvenir las mujeres no serán *cosas* de la pertenencia del padre, del marido, del hermano, del... *sursum corda*, sino *personas* como los hombres y como tales, dueñas de sus acciones.

En esta admirable sociedad, la mujer, borracha, murmuradora, sucia y... es *hombrada*, si está casada y no ayunta con otro hombre que no sea su esposo; pero deja de serlo aunque su corazón sea hermoso, sus sentimientos delicados y su sensibilidad exquisita, si toca con otro hombre que no sea su marido, de donde se deduce que en esta *escrupulosa* sociedad la mujer tiene el honor entre las piernas.

Y esto no es posible que subsista. Nosotros queremos colocar el honor de las mujeres en la misma víscera que nosotros los hombres lo tenemos; por eso proclamamos el amor libre, para que no haya más porquerías en la superficie terrestre, porque la mujer con sentimientos nobles, con el honor *colocado donde debe ser*, será casta, á pesar de lo que dicen los eternos detractores del bello sexo.

P. GOMEZ

El proceso de Cluses.

En TIERRA Y LIBERTAD, y en su día, reseñamos los sangrientos sucesos de Cluses, donde los hijos del fabricante Crettiez, sin ser provocados, asesinaron en 18 de Julio último á tres obreros en huelga é hirieron á muchos más. Luego los huelguistas, enfurecidos, trataron de incendiar la casa de los criminales.

Ante el tribunal de Annecy ha comenzado á verse la causa á que ha dado lugar la odiosa agresión. Diez son los acusados que han de comparecer ante el juez. Los cuatro hermanos Crettiez—Miguel, Juan, Marcelo y Enrique—se hallan acusados del alevoso asesinato. Con ellos se juzgará á los obreros Somerat, Caux, Chavret, Carquillat, Lacroix y Mollex, á quienes se inculpa de «saqueo y destrozos de víveres, mercancías, efectos y propiedades mobiliarias». Cítanse más de 300 testigos, de ambas partes.

El tribunal de Chambery dispuso la unión de las diligencias instruídas contra los patronos fusiladores, de una parte, y contra los trabajadores acusados de saqueo, á pesar de que no existe, según el propio Código, ni asimilación ni conexión entre la matanza de 18 de Julio y la manifestación que la misma provocó. Hay cierto cinismo en hacer sentar en los mismos bancos á los asesinos y á quienes podían ser sus víctimas.

Los abogados defensores de los Crettiez redactaron una Memoria para justificar el asesinato, diciendo que los Crettiez habían sido provocados por los huelguistas, y que aquéllos tiraron en defensa propia. Este embuste ha quedado desvirtuado por gente oficial, y sobre todo, por la opinión pública. Los obreros sólo hicieron ademán de coger piedras, ó lo que ellos contestaron no con una salva, sino con reiterados disparos de fusil, durante diez minutos. Nada, pues, se arrojó sus móviles, que sólo son propios de bestias feras. En cambio, es natural la manifestación subsiguiente de los obreros indignados: la violencia exige la violencia.

Los Crettiez, al presentarse en la primera audiencia, se hallaban muy abatidos; uno de ellos llegaba á el paíñuelo. La solidaridad de los obreros, por oportuna, era tranquila y digna. Los Crettiez, en la instrucción han negado los hechos más evidentes, y á duras penas han confesado su divorcio. Estos, hasta para ellos valientes, han dejado entrever que no pedirán ver un tirano. Miguel Crettiez, dijo en su declaración, que los huelguistas habían tirado primero. Su hermano el presidente, declaró que, á pesar de los huelguistas, habían tirado los obreros. Estos han declarado, por su parte, que los Crettiez, al hablarles, les dirigían palabras de mofa y burla, y que, al ver caer la sangre por las calles de Cluses, y pensar otra vez en los cuatro obreros, se sintieron de delitos...

Cuando dichas personas lanzan este fatalismo, sólo ven en su imaginación, para carne de placer, á las mujeres de clase ínfima, á las proletarias, á las hijas del hambre; las otras, las de las clases altas, esas no son para recreo de todos, sólo sirven para un hombre á quien se entregan mediante un contrato, y son las encargadas de ser buenas esposas, las que han de dar los hijos, etc., porque su educación, el medio en que vivan les impide ser... lo otro.

Y esto es cierto en parte ahora en la actual sociedad; pero como nosotros, los anarquistas, pensamos destruir ese medio, de ahí que no habrá altas y bajas (en jerarquía social) y que todas serán lo que ellas y nada más que ellas quieran; y se unirán al hombre que amen y las ame, y desecharán al hombre que no les agrade, aunque éste se muera de amor por ellas.

Al hablar del amor libre, dicen tales individuos que si á las mujeres se les concediese esa libertad, todas, salvo raras excepciones (ya sabemos cuáles son), se entregarían locamente á las caricias de los hombres... guapos.

España es la tierra de los Tenorios, y cuando algún feliz habitante de este país oye hablar *de eso* del amor libre, ya se cree en plena casa de lenocinio y que todas las mujeres son para él... y gratis.

¡Siempre la aberración y la memérdominando el cerebro de los alegres espagñoles!

Quisiéramos ver á estos gentiles mancebos en medio de unas jóvenes libres como ellos, de unas jóvenes que tuviesen asegurada la subsistencia, de unas jóvenes que trabajasen cerca de ellos, que conociesen los defectos de esos pollos y oyeran las mil groserías que de sus labios brotan... y ya se contarían las conquistas de que los tales se vanaglorian.

Si las mujeres pudieran relacionarse con nosotros como lo hacemos con nuestros amigos, si pudieran estudiarnos á fondo, ¡adiós guapezas! aquella jactancia cesaría como por encanto, y tendríamos que contentarnos con mirar y acaso, acaso, con chicolear nada más, á las que nos gustasen si nosotros no les cafamos en gracia á ellas.

Porque en la sociedad del porvenir las mujeres no serán *cosas* de la pertenencia del padre, del marido, del hermano, del... *sursum corda*, sino *personas* como los hombres y como tales, dueñas de sus acciones.

En esta admirable sociedad, la mujer, borracha, murmuradora, sucia y... es *hombrada*, si está casada y no ayunta con otro hombre que no sea su esposo; pero deja de serlo aunque su corazón sea hermoso, sus sentimientos delicados y su sensibilidad exquisita, si toca con otro hombre que no sea su marido, de donde se deduce que en esta *escrupulosa* sociedad la mujer tiene el honor entre las piernas.

Y esto no es posible que subsista. Nosotros queremos colocar el honor de las mujeres en la misma víscera que nosotros los hombres lo tenemos; por eso proclamamos el amor libre, para que no haya más porquerías en la superficie terrestre, porque la mujer con sentimientos nobles, con el honor *colocado donde debe ser*, será casta, á pesar de lo que dicen los eternos detractores del bello sexo.

P. GOMEZ

Aritmética socialista.

Pesetas sancadas y los baratueros disciplinados.

El caciquismo socialista ha sufrido en Madrid un rudo golpe. A la fecha en que escribimos estas líneas, el Centro Obrero de la calle de Relatores se desmorona arjuenzando sepulcrales ayes y quejas á los primates del marxismo, únicos inquilinos del venerado ayatolá edificio. Los inquilinos autóctonos, es decir, los *paganos*, hace tiempo que abandonaron á sus gentiles administradores, y éstos, nuevos Carlos V en miniatura, han decidido retirarse, mustios y cabizbajos, si no precisamente á Yuste, á sus domicilios particulares á llorar la ingratitud de los hombres y... de las mujeres, en la espantosa soledad de los jefes caídos

«*Dios mío*, que solos se quedan los muertos».

¿Dónde están aquellas huestes numerosas, *apenas* un día de los interventores *legalistas*? ¿A dónde han ido las constantes marripilas de camaleónticos matices, regocijo de *emesos* charistas?

¿A dónde han huído la constancia, la seriedad, la disciplina, el embrutecimiento y los pesos de colores?

Que se ha hecho de aquel entusiasmo, de aquella embriagadora melodía que regocijaba los corazones *socialeros* y escanciaba sus bolsillos en el fondo de la caja misteriosa?

«¡Sólo en la paz de los sepulcros creo!... Llorad, lloremos todos sobre la tumba fría de un partido, «partido por gala»... en mochos, y despidámosle cordialmente, que de amigos seamos es desear á los muertos reposo eterno.

***

Y como la aritmética es una ciencia exacta, que no admite *quejidos* de ninguna especie, vamos á presentar una cuentecilla, indescifrable para nosotros, aunque no lo sea para los matemáticos al revés.

El Centro Obrero de la calle de Relatores recoja, según la información republicana de sus *órganos*, más importantes, con 20.000 asociados, aparte del contingente numérico que dan *cinco y pico* de colectividades obreras que no tienen en él su domicilio. Al reunirse el otro día las representaciones de las sociedades para la elección de los vocales que habían de pertenecer á la Comisión local de Reformas Sociales (organismo muy *importante*, entre paréntesis... doble), los *socialeros* salieron derrotados, pues recogieron 4.000 votos contra 20.000, que en rotundora lluvia de balalaipas por esa misma las mentadas *proletarias*, en donde, las que no sabían quién por vuestras mollineras en los [illegible] en número cualquiera. Pues, [illegible] otra, de la [illegible] por no [illegible] [illegible] [illegible]

DONATIVOS

[illegible] de las cantidades recibidas en concepto de donativos á favor de TIERRA Y LIBERTAD con expresión del nombre de los compañeros donantes:

Colombia.—Pedro Iranda, 0,80 pesetas; Luis [illegible], 0,25; Manuel Hompanera, 1; Victorio Hompanera, 0,10; Grupo *Solidaridad*, 10; [illegible], 0,30; Francisco Domínguez, 0,50; [illegible] Navarro, 1; José González, 2; J. Crespo, 1; [illegible], 0,50; F. Ramírez, 2; Luis Guerrero, 1; M. Bernal, 1; F. Santiago Rojo, 0,50; Jo[illegible], 2; S.-Sorta, 2.—*Total*, 26,25.

Guayana.—Manuel R. Rincón, 1; Francisco Gálvez, 2; Baldomero Vega, 1; José Luque, 2; Juan Fernández 1.—*Total*, 7.

Inglaterra.—Juan Conlero, 2.

CASTELLÓN.—Hermanos Estevez, 1,50; M. F. 1; J. M. Bernal, 1; F. Ballesteró, 0,50; P. Morcillo, 0,50; A. Antonio García, 2; Francisco Navarro, 0,50; Cipriano, 0,10; Antonio Madrid, 0,50; Rafael González, 0,25; Libertaria, 0,40; Uno, 1; Descomunado 0,30 de giro, envían 9,35.

TERUEL.—Joaquín Gómez, 0,15; Francisco Torre, 0,10; Antonio León, 0,10; Andrés Masías, 0,15; Alfonso Torra, 0,10; Salvador Collado, 0,25; Francisco Pérez, 0,10; Miguel López, 0,30; Félix Bernal, 0,30.—*Total*, 1,50.

ALICANTE.—Vidal Caballero, 1; José Garcia, 1; Eustaquio Moreno, 1; Un grupo, 7.—*Total*, 10.

MÁLAGA.—José Aguilar, 1; José Herrera, 1; Manuel Rios, 0,30; Manuel Pérez, 0,25; Ildefonso Leña, 0,25; Bartolomé Luna, 0,25; Diego Carnero, 0,20; Francisco Jiménez, 0,20; Bernabe Barrera, 0,50; José Pol, 0,20; Andrés Gordillo, 0,10; José Núñez, 0,20; Manuel Pérez, 0,25; José Cárdoba, 0,50; Antonio Pastor 0,15; Francisco Nubiel, 0,10; José Valiente, 0,15; Manuel García, 0,10; Juan Bellido, 0,10; Francisco Salas, 0,10; Francisco Segura, 0,20; Antonio Aguilar, 0,20; José Carrillo, 0,10; Juan Chapel, 0,25; Cristóbal Jiménez, 0,20; Juan Herrero, 0,50; Francisco Venero, 0,10; Manuel Jiménez, 0,50; Miguel Cala, 0,20; Ildefonso Carrillo, 0,30; Ramón García, 0,20; José Romero, 0,20; José Guirera, 0,20; Francisco Serra, 1; Tomás Pérez, 0,20; Andrés Gámez, 0,20; Manuel Durán, 0,50; Cristóbal Corzo, 0,25; José Jiménez, 0,10; Juan Prieto, 0,20; Domingo Valiente, 0,15; Francisco Valiente, 0,25; Antonio Sena, 0,10; Manuel Orejona, 0,10; José Gonzalez 1,20; Antonio Muñoz, 0,10; Pedro Tanisiro, 0,20; Pedro Navarro, 0,20; Francisco Mejías, 0,25; Manuel Moreno, 0,20; Manuel Alvarez, 0,10; Juan Márquez, 0,10; Diego Seiss, 0,25; Juan Vera, 0,10; José Gallardo 0,15; Manuel Delgado, 0,10; Antonio Barea, 0,10; Manuel Zayas, 0,10; Juan Nieto, 0,20; Ildefonso Martín, 0,15; Antonio Salas, 0,20; Manuel Alcalá, 0,10; Antonio Guillén, 0,10; Francisco Hormosin, 0,10; José Alvarez, 0,20; Juan Moreno 0,20; Cándido Casado, 0,30; Ramón Moreno, 0,20; Miguel Cazalón, 0,20; Antonio Bonio, 0,25; Juan el barrino de un cura, 0,25; Francisco Casero, 0,20; Darido Bellido, 0,20; Juan Bellido 0,10; Bernardo Carranza, 0,20; Francisco Cabrera, 0,15; Sebastián Bellido 0,30; Cristóbal Castillo, 0,10; Manuel Nieto, 0,10; Cristóbal Valiente, 0,50; Juan López, 0,50; Francisco Gabino, 0,20; José Mena, 0,25; Juan Herrera, 0,50; Francisco Bertiez, 0,10.—*Total*, 18,30. Deducidos giro y franqueo, envía, 17,40.

SEVILLA.—De mis amigos en un café económico, 5; Emilio Castro, 0,50; Antonio Solís, 0,50; José Rodríguez, 0,50; Uno que se muere, 0,50; José Rodríguez, 0,25; José Sancho, 1; Bernardo Gómez, 0,50; Luis Antúnez, 0,50; Félix Coronado, 0,25; Félix Carnicero, 1; Uno que no se empadrona, 0,50; Manuel Martín, 0,50; Enrique Ruiz, 0,50; Uno, 0,25; Manuel García, 0,25; José Rodríguez, 0,25; Antonio Ruiz, 0,25; Antonio Ruiz, 0,25; Antonio Ruiz, 0,25; Calahorra, 0,10; J. Ruiz Caro, 0,10; Domingo Gil, 0,50; Francisco Jiménez, 0,25; José García, 0,15; José Rojas, 0,40; Antonio García, 0,30.—*Total 14,05*.

Uruguay.—Grupo administrador de la prensa libertaria, 5.

BILBAO.—Bueno, 0,15; L. Angel, 1; S. Navarro, 0,50; V. Tango, 0,25; J. Dacosta, 0,50; Félix, 0,50; [illegible], 0,25; M. P., 0,50; J. C., 0,50; F. Zabaleta, 0,50; E. Gómez, 0,50; G. Muro, 2; M. Garcia, 1; J. M. Tijana, 0,50; Grupo Tidi, 2.—*Total*, 10,55.

PORT-BOU.—Tomás Ros, Domingo Trias, José Rueda, Rodrigo Virus, Liberato Jofré, y Juan Delmau.—*Total 12*.

MÁLAGA.—F. Albadalejo, 2.

TOLEDO.—Silverio García, 5.

MONÓS.—Grupo *Fomento Progreso*, 2,50; Manuel Muñoz, 0,10; Antonio Salgueiro, 0,25; Juan Herrera, 0,15; Manuel Orta, 0,25; un valiente, 0,05; Juan Gomez, 0,10; Francisco Parra, 0,10; Melizo, 0,10; Cristóbal Rodríguez, 0,20; Juan Blanco, 0,20.—*Total 4*.

CORUÑA.—Antonio García López, 6.

LONDRES.—Rafael Márquez, 21,40.

LOUCHES.—José Palomino, 1; Vicente Benedicto, 0,25; José Martín, 0,20; Aquilino Bueno, 0,25; Rafael Camacho, 0,20; Diógenes, 0,25; José Delgado, 0,25; Rafael García, 0,40; M. A., 0,40; Leo, 0,25; Un amigo, 0,35; Manuel Sánchez, 0,25; Enrique Sánchez, 0,30; Antonio de Pozo, 0,50; Francisco Urbano, 0,25; José Gonzalez, 0,50; Manuel Ruiz, 0,40; Un enfermo, 0,30; Un amigo, 5; Francisco Alcázar, 0,15; Marmol, 0,25; De dos, 0,20; Gregorio Valverde, 0,25; Alfonso Ocana, 0,15; Justo Algarra, 0,50; R. R., 0,25; Antonio Martínez, 0,50; José Cánovas, 0,25; Marcelino Aguilar, 0,25; Francisco Urbano, 0,15; Antonio Martín, 0,30; Vicente Asensio, 0,30; L. Montero Guijo, 0,50; Antonio Ruiz, 0,50; Una colecta hecha en el Centro el día 6 de Diciembre, 8,20; José Domínguez, 0,25.—*Total 21,70*.

GRACIA, CASTELL.—Francisco Sánchez, Primitivo Libero y Luis Libero, 0,90.

FRAGA, HUESCA.—Grupo *Paso al Progreso*, 6,50.

MADRID.—Pablo Montesinos, 1; [illegible] La Fragata, 0,25; Lolo, 1; R. Rodríguez, 0,50; T. Calleja, 0,15; J. Lasso, 0,25; J. Llanos, 0,15; Pardo, 0,15; Bustillo, 0,25; El Pabellero, 0,50; Jaime, 0,25; Casal, 0,15; E. Lagar, 0,40; Un carpintero, 0,25; Olivero, 0,25; Uno que aplauda, 0,25; Barquero, 0,15; Un sin patria, 0,25; Tinaisad, 0,25; El pan, 0,25; Un mamporero, 0,15; Mala cara, 0,10; El correspondiente, 0,25; G. Calleja, 0,25; Blas Abadías, 0,25; Dicos, 0,25; Lamadrid, 0,25; Bustillo, 0,25; El Juez, 0,25; Jaquiera, 0,25; J. Díaz, 0,25.—*Total*, 9,05. Descontado giro y franqueo, envían 8,60.

CARTAGENA DE LA PLATA.—Bautista Segarra, Vicente Tomás, Antonio Arcila y Tomás Bardón, 2,50.

MÁLAGA.—Eloy, 1; Gregorio, 0,10; Manuel, 0,10; Antonio García, 0,20; M. Flores, 0,20; Ruiz, 0,10; Antonio, 0,10; Dalias, 0,10; Ruiz, 0,10; Rodríguez, 0,10; M. Martín, 0,10.—*Total 2*.

[illegible] Antonio García López, como de costumbre, 5.

[illegible] Antonio García López, como de

[illegible] Juan Lázaro, 10.

[illegible] Gabriel Márquez, 0,50.

[illegible] José García, 0,25; M. Flores, 0,50; Ruiz, 0,10; M. Martín, 0,10.—*Total 2*.

[illegible] Antonio García López, como de costumbre, 5.

[illegible] Antonio García López, como de costumbre, 5.

[illegible] Antonio García López, como de costumbre, 5